

# LA POESÍA LATINA DE DIEGO LÓPEZ DE VALENCIA DE ALCÁNTARA<sup>1</sup>

Luis Merino Jerez  
Universidad de Extremadura

## 1. BREVE NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Nicolás Antonio es el primero que informa de la vida y obra de Diego López, aunque se limita a recoger los datos que el propio humanista revela en los preliminares de sus obras. En la *Bibliotheca Hispana Noua* leemos que Diego López, natural de Valencia de Alcántara, enseñó latinidad en Mérida, Olmedo y Toro (también en Cáceres, Santo Domingo de la Calzada y posiblemente en otros lugares que desconocemos), hasta su muerte, acaecida, según Nicolás Antonio, después de 1652<sup>2</sup>.

Diego López es más conocido como traductor y comentarista de obras ajenas que como autor de obras originales. Tradujo los textos de Virgilio<sup>3</sup>, Persio<sup>4</sup>, Juvenal<sup>5</sup>,

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación "Retórica y memoria artificial: de la Antigüedad al Renacimiento" (BFF2003-05234) financiado por la Dirección General de Investigación, del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

<sup>2</sup> Nicolás Antonio: *Bibliotheca hispana noua*, Torino, Bottega d'Erasmus, I (reed. de 1963), p. 264. Cf. César Chaparro Gómez, "Actualidad científica de los humanistas extremeños (Francisco Sánchez de las Brozas, Arias Montano y Diego López)", *Anuario de estudios filológicos*, XVI (1993), pp. 59-70.

<sup>3</sup> *Las obras de Publio Virgilio Marón traducido en prosa castellana por Diego López (...)* con comentario y anotaciones, Valladolid, por Francisco de Cordova, 1601. A esta primera edición le siguieron otras en 1614, 1620, 1627, 1641, 1650, 1657, 1675, 1679, y 1698 (y otras más en las centurias siguientes). La primera referencia a Diego López como traductor de Virgilio la encontramos en Antonio Rodríguez Moñino, *Virgilio en España. Ensayo bibliográfico sobre las traducciones de Diego López (1600-1721)*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1930. Luego siguieron otros trabajos más recientes de José Antonio Izquierdo Izquierdo, *Diego López o el virgilianismo español en la escuela del Brocense*, Cáceres, Institución cultural "El Brocense", 1989; y "La alegoría en los comentarios de Diego López a la obra de Virgilio", *El humanismo extremeño (I<sup>er</sup> Jornadas. Zafra, 1996)*, Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras, Trujillo, 1997, pp. 295-301.

<sup>4</sup> *Aulo Persio Flacco traducido en lengua castellana por Diego López*, Burgos, por Juan Baptista Varesio, 1609. Cf. sobre esta obra Filomena Fortuny Previ, "La Declaración magistral de Diego López: precisiones lingüísticas. I", *Myrtia. Revista de filología clásica*, XIV (1999), pp. 153-170; Filomena Fortuny Previ, "La Declaración magistral de Diego López: comentario de realia. II", *Historia y Humanismo. Homenaje al prof. Pedro Rojas*, Murcia, 2000, pp. 321-337; Francisca Moya, Milagros del Amo y Filomena Fortuny, "El comentario de Diego López a las *Sátiras* de Persio y los comentarios humanistas", en *Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. "Las raíces de Andalucía" (Córdoba 18-20 de septiembre 2002)*, en prensa.

<sup>5</sup> *Declaración magistral sobre las Sátiras de Juvenal (...)* por Diego López, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1642 (este volumen incluye también las *Sátiras* de Persio).

Valerio Máximo<sup>6</sup> y Alciato<sup>7</sup>; y, además, a la sombra del Brocense compuso una Gramática muy interesante para conocer el devenir de la teoría gramatical del llamado Arte reformado de Nebrija en el siglo XVII<sup>8</sup>.

Como traductor y gramático Diego López es cada vez más conocido, aunque no puede decirse lo mismo de su labor poética. Ciertamente, hace ya algunos años publiqué en edición paleográfica los versos conocidos del humanista de Valencia de Alcántara<sup>9</sup>. A manera de recordatorio señalo ahora que su *corpus* poético se compone de cinco textos. En primer lugar, una *Epistola* de 407 hexámetros que se publica en 1617, con el título *De laudibus Valentiae ordinis Alcantarensis*<sup>10</sup>. Se trata de una rarísima joya bibliográfica de la que apenas quedan ejemplares —en realidad, sólo conozco uno, el depositado en el fondo Rodríguez Moñino de la Biblioteca Pública de Cáceres—. Esta *Epistola* está precedida de una breve composición dedicada a Fernando Carrillo Chumacero, entonces Consejero real en Valladolid y, como el poeta, natural de Valencia de Alcántara. En el *corpus* poético de Diego López hay que incluir en tercer y cuarto lugar dos epigramas que publica en 1633 en los preliminares de sendas obras de Bernabé Moreno de Vargas: la *Historia de la ciudad de Mérida*<sup>11</sup> y las *Vitae sanctorum patrum emeritensium*<sup>12</sup>. Estos versos,

<sup>6</sup> *Los nueve libros de los ejemplos y virtudes morales de Valerio Máximo, traducidos y comentados en lengua castellana por Diego López*, Sevilla, Francisco de Lira, 1631. También se publicó, al menos, en 1647, 1654 y 1655.

<sup>7</sup> Diego López, *Declaracion magistral sobre las emblemas de Andres Alciato con todas las historias, antigüedades, moralidad y doctrina tocante a las buenas costumbres*, en la ciudad de Nájera, Juan de Mongastón, 1615. Jorge Fernández López, "Retórica y emblemática en España: los emblemas 181 y 182 de Alciato y sus comentaristas", *Florilegio de estudios de emblemática*, A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 347-358. También Francisco Talavera Esteso, "Los comentarios humanísticos españoles a los Emblemas de Alciato en el siglo XVI", en *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI* (ed. E. Sánchez Salor et alii), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 679-686.

<sup>8</sup> Como gramático, la obra de Diego López ha sido estudiada por Guadalupe Morcillo Expósito, *La gramática de Diego López. Estudio y edición*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002; y antes Luis Merino Jerez, "Diego López o la presencia de la Minerva en el Arte reformado de Nebrija", *IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense (1587-1987)*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", 1989, pp. 189-201. Además no son pocas las ocasiones en las que el prof. Eustaquio Sánchez Salor analiza esta obra en sus fértiles estudios sobre la evolución de la gramática latina del Renacimiento y, más concretamente, sobre la elaboración y posterior modificación del Arte reformado de Nebrija. Cf. "Tradición y originalidad en la teoría gramatical de Palmireno y Sempere", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II. Homenaje a Luis Gil*, Universidad de Cádiz, 1997, v. II, pp. 586 y ss. También en Eustaquio Sánchez Salor, "Nebrija y El Brocense", *Revista de Estudios Extremeños*, LII (1996), pp. 29 y ss.; y en "La reforma del Arte de Nebrija", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al prof. Antonio Fontán. III*, Alcañiz-Madrid, 2002, v. II, pp. 490 y ss.

<sup>9</sup> Luis Merino Jerez, "Nota a la poesía latina del humanista extremeño Diego López: La *Epistola de laudibus Valentiae ordinis Alcantarensis* y otros textos", *Anuario de estudios filológicos*, X (1987), pp. 229-244.

<sup>10</sup> Excudebat Ioannes a Mongaston, Najerae, anno 1617.

<sup>11</sup> En Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1633. Cf. sobre esta obra Eustaquio Sánchez Salor, "La *Historia de la ciudad de Mérida* de Bernabé Moreno de Vargas", *Anas*, VII-VIII (1994-1995), pp. 57-77.

<sup>12</sup> *Pauli Diaconi emeritensis liber de uita et miraculis patrum emeritensium a Barbana Moreno de Vargas cum notis in lucem erutus*. Matriti, apud uiduam Ildephonsi Martin, anno MDCXXXIII. De esta obra hay traducción de Domingo Sánchez Loro: *Libro de la vida y milagros de los Padres emeritenses*, Cáceres, 1951; incluye traducción de los versos de Diego López: "A Emérita Augusta.

siguiendo el uso de la época, alaban al autor y su obra en términos muy encomiásticos. Por último, en 1637 aparece un volumen con diferentes composiciones poéticas de Diego López que conocemos por las noticias que dan al respecto Nicolás Antonio, en la *Bibliotheca hispana noua*<sup>13</sup>, y Bartolomé José Gallardo, en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Es precisamente Gallardo quien rescata un fragmento que, de acuerdo con la nota del ilustre bibliófilo extremeño, cabe suponer que se trata de un pasaje de la *Daphnis ecloga* que Diego López compuso en homenaje a su maestro, Francisco Sánchez de las Brozas<sup>14</sup>.

En resumen, el *corpus* poético conocido de Diego López comprende un *Epistola* en hexámetros, tres poemas laudatorios en dísticos elegíacos y un fragmento en hexámetros de una *Daphnis ecloga*.

Tal como he comentado más arriba, la descripción bibliográfica de estos poemas y una primera edición paleográfica de los textos puede verse en un artículo que publiqué hace ya algún tiempo. De entonces ahora las pesquisas de los investigadores no han permitido engrosar el *corpus* poético de Diego López. Sabemos, eso sí, que las obras de Diego López también suscitaron los elogios poéticos de otros humanistas menores, como su hermano, el clérigo Tomás López, que propina unos versos laudatorios en los preliminares de la traducción que Diego López hizo de las obras de Virgilio (publicada en Salamanca en 1601)<sup>15</sup> y otros diez dísticos del mismo tenor en la traducción de los Emblemas de Alciato<sup>16</sup>. La traducción de Virgilio es, según creo, la primera obra que publica el humanista de Valencia de Alcántara y merece especial atención por ser aquí precisamente donde Diego López anuncia el amor por la tierra patria que versifica años después en su *Epistola*. Efectivamente, en la dedicatoria al Licenciado Diego López Bueno, Consejero real y "Oidor en la Real Cancillería de Valladolid", leemos:

"Siguiendo el rastro de los autores antiguos y modernos, los cuales no de otra manera publican sus obras, tuve necesidad —aunque no merezco ser comparado con ellos—, <de> buscar, como más obligado a asegurar mi obra de los murmuradores, un defensor, al amparo de la sombra del cual se arrimase, para que, como humilde yedra, se levante y crezca seguramente. Por tanto, fuera de la obligación de la patria, conociendo la gran virtud, bondad, buen nombre y letras, en las cuales cosas desde la tierna edad V. M. siempre ha resplandecido, fuera yo digno de reprensión y nuestra Extremadura pudiera arguirme de desa-

Ciudad Augusta, hemos leído que se han escrito tus antiguas alabanzas y que se celebra tu nombre. Vemos que Paulo surge el primero..." (p. 42).

<sup>13</sup> Nicolás Antonio, *op. cit.*, p. 294, menciona la existencia de una *Morsum eclogam in obitu Franciscii Sanctii Brocensis*, sin dar más detalles.

<sup>14</sup> Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, t. III (1888), pp. 420-422 (reed., Madrid, Gredos, 1968). Cf. Luis Merino Jerez, "Nota a la poesía latina", pp. 241 y ss.

<sup>15</sup> Se trata de un epigrama en el que Tomás López pide a su hermano que publique la obra: *Ad me confugiunt, doctum callere Maronem / qui cupiunt, edas, ut precor ipse cito...* Diego López, *Las Obras de Publio Virgilio Marón*, 1601, fol. [5]r.

<sup>16</sup> Comienza así: *Hic liber est dignus cedro laeuique cupresso / seruandus, scombris tegmina nulla dabit*; en fol. [8] de Diego López, *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*.

gradecido, si reconociera a otro fuera de V. M. por Mecenas y defensor de mi obra”<sup>17</sup>.

Años más tarde, en los preliminares de su *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, aparece un soneto, no demasiado pulido, en el que se cita a Diego López como una de las glorias literarias de la “fértil Extremadura”. El poema, que firma el licenciado “Frey Francisco de Sotomayor del hábito de Alcántara <y> discípulo del autor”, dice así:

“La fértil patria nuestra, Extremadura,  
es en armas y letras muy dichosa,  
a Cáceres, la noble, haze famosa  
don Álvaro de Sande, y siempre dura.

Alaba Medellín la gran cordura  
de su Cortés, y vida milagrosa;  
con Paredes Truxillo es venturosa,  
pues tuvo en sus hazañas gran ventura.

Ilustran muchas letras a Plasencia,  
y Brozas contra Arpinas se levanta  
porque el maestro Sanchez nació en ella.

Por el mundo la fama de Valencia  
con los tres Chumaceros ya se canta  
y con vos, Diego López, se hace bella”<sup>18</sup>

Dicho esto, vuelvo a la poesía latina de nuestro humanista con el propósito de iniciar una serie de trabajos que concluyan en su día con la edición crítica de todos sus versos, acompañada, claro está, de notas y comentarios. Iniciamos, pues, la tarea, con la edición, traducción y comentario de un breve poema salutorio que apareció en 1617 como prólogo a la *De laudibus Valentiae ordinis Alcantarensis Epistola*, es decir, como prólogo al poema más extenso de los que se conocen de Diego López<sup>19</sup>.

El carácter salutorio de los ocho dísticos se advierte ya en el texto que los anuncia:

*Licentiato D[omino] Ferdinando Car<r>i/llo Chumacero Regio Consiliario /  
in foro Regio Vallesoletano / Didacus Lopez salutem / plurimam uitamque /  
exoptat.*

[Traducción: “Diego López desea salud abundante y larga vida al licenciado d. Fernando Carrillo Chumacero, Consejero en la corte de Valladolid”].

<sup>17</sup> Diego López, *Las Obras de Publio Virgilio Marón*, 1601, fol. 4.

<sup>18</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. [7]r.

<sup>19</sup> Hemos manejado un ejemplar que fuera de d. Antonio Rodríguez Moñino y que hoy se conserva en la Biblioteca pública a la que da nombre (en Cáceres). El volumen carece de portada, tal vez desde su impresión; en cualquier caso tomo los datos editoriales del colofón: *Excudebat Ioannes a Mongaston, Najerae, 1617*. Para otros datos bibliográficos *vid.* Luis Merino Jerez, “Nota a la poesía latina”, pp. 229-231.

## 2. TEXTO Y TRADUCCIÓN

- Versibus incomptis cum quondam arriseris, ecce  
Nunc alios mitto, quos precor ipse legas.  
Corrige, Carrillo, tua docta litura placebit,  
Sis et Aristarchus, carmina tolle ueru.*
- 5 *Ore cothurnatus tu a cunctis diceris uno,  
Vnde tibi assurgunt Tullius atque Maro.  
Carmine namque uales multum et sermone soluto,  
Et lingua multum multaque corde sapis.  
Ipse secans uolitans alte tamquam aera falco*
- 10 *Semper ego serpo, ut graculus, anser, anas.  
Ergo quae mitto et misi quae carmina quondam,  
Ornat et ornauit crassa Minerua mea.  
Ast haec, illa etiam, si tu respexeris ipse  
Non fore diffidam carmina digna legi.*
- 15 *Respice, nam patriae laudes laudesque tuorum  
Inuenies, quibus est debita origo tua.*

1 uersibus incomptis VERG., G. 2.385. <uersibus> incomptis HOR., Ars 444. uersibus incomptis AVSON. 6.69. 2 precor carmina nostra legas MART. 1.4.6. Vatis, et ipse precor quid canat illa doce. TIB. 2.5.18. Quae mando qualiacumque legas OV., Tr. 1.7.12. ut sua uerba legas, Maxime, Naso rogat OV., Pont. 1.5.2. 3 Corrige sodes HOR., Ars 438. multa litura coercuit HOR., Ars 293. litura PROP. 4.3.4. OV., Pont. 2.4.18; 4.1.14; 4.12.26; Epist. 15.98. 4 fiet Aristarchus HOR., Ars 450. 5 ore coronatus gemino; iam Thybris in uno CLAUD. 28.641. STAT., Theb. 3.123 ore miserimus uno. TAC., Ann. 14.16.7. uno ore CIC., Amic. 86.3. OV., Met. 12.241. SIL., Pun. 9.343. TER., An. 96. VERG., Aen. 12.837. Deque cothurnato vate. OV., Am. 2.18.18. Illa cothurnata OV., Fas. 5.348. Coturnatum uatem OV., Ib. 595. Cothurnati (...) Maronis MART., Ep. 5.5.8; 7.63.5. 6 nunc ille cothurno / altior assurgit POLITIANVS, Nutricia 431-2. 9 labitur alta secans VERG., Aen. 10.688. et caelum secans SEN., Oed. 606. secans aera QVINT., Inst. 11.3.40. et quibus alte/ infelix sua tecta super uolitaerit auis? VERG., Ecl. 6.80-81. [...] ac uolitantes altos VARR., Men. 1. in alto/ assueto uolitans MANIL. 1.343-344. curru uolitantem Iuppiter alto MANIL. 1.363. uolitantum montibus altis SIL. 7.367. nec supra uolitante altaria fumo STAT., Theb. 4.412. 10 semper ego PLAVT., Trin. 301. HOR., Sat. 1.1.78. Ivv.1.1. CIC., De orat. 2.153. 11 /Ergo quae OV., Am. 1.6.21; Trist. 2.543. carmina quondam/ OV., Pont. 4.13.41. 12 crassaque Minerua OV., Sat. 2.2.3. 13 respexeris/ VERG., Ecl. 8.102. 14 digna legi/ OV., Trist. 2.242 quae digna legi sint Hor., Sat. 1.10.72. tua carmina digna coturno? VERG., Ecl. 8.10. carmina digna OV., Am. 1.3.20; Pont. 1.2.32; Met. 5.345. dignis carminibus HOR., Ars 91. MART. 7.63.2. quae carmina tradunt/ digna fide credas. Ivv. 15.177-118. 15 amor patriae laudumque immensa cupido VERG., Aen. 6.823. patriae laudis SEN., Herc. F. 1137. patriae laus VAL. FL. 243. per laudes ire tuorum OV., Fast. 1.15. laude tuorum Ivv. 8.74.

Traducción: Como tiempo atrás sonreíste a unos versos desaliñados, te envío ahora otros, con el ruego de que los leas. Corrígelos, Carrillo; tu docta lectura será bien recibida; sé, incluso, Aristarco; suprime versos con la pluma. Todos sin excepción te reconocerán como poeta sublime, a tu paso se levantan en reconocimiento a ti Tulio y Virgilio. Sobresales en verso y en prosa, estás muy instruido en expresión y en contenido. Volando a lo alto surcas el aire como un halcón, mientras que yo me arrastro siempre como el grajo, el ganso o el pato, por eso mi ruda Minerva adorna y adornó

los versos que te envió y los que te envié. Pero tanto estos versos, como aquellos, si tú los miras, estoy seguro que serán dignos de ser leídos. Léelos, pues encontrarás en ellos las glorias de tu tierra y las de tus antepasados.

En el *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura* Vicente Barrantes recogía ya noticia y sumaria descripción del volumen que contiene la *Epistola* y el epigrama preliminar de Diego López, y con buen criterio lo definía como un “rarísimo, (e) inapreciable documento”. En las mismas páginas publicaba entonces la traducción de Felipe León Guerra, hecha, según Barrantes, “con tanta exactitud como elegancia”. La traducción de ambos textos, se hizo, según confesión de Barrantes, *ex profeso* para el *Aparato* y en el caso del poema que aquí comentamos dice así:

Yo, que ayer te ofrecí versos incultos,  
 esos que espero leas, hoy te envió.  
 Tache, Carrillo, a tu placer la pluma,  
 o sé Aristarco, y échalos al fuego.  
 A una voz los coétaneos te subliman  
 comparándote a Tulio y a Virgilio,  
 que vales mucho en verso y mucho en prosa,  
 y tu talento a tu elocuencia iguala.  
 Tú, como halcón, por el espacio vuelas,  
 y yo ganso me arrastro por el suelo.  
 Estos versos dictó Minerva ruda;  
 Mas si tú los aceptas, cual los otros,  
 en algo los tendré, y verás en ellos  
 De tu patria y linaje los loores<sup>20</sup>.

### 3. COMENTARIO

Desde el punto de vista de la estructura compositiva, el poema se inicia con el anuncio del envío de los versos y la petición al destinatario para que los lea y corrija, como si del mismo Aristarco se tratara. Siguen dos dísticos en alabanza de Carrillo, como escritor y filósofo. El poeta se compara luego con su corresponsal y se confiesa inferior a él. El dístico que sigue a continuación confirma la *crassa Minerua* del poeta. El poema se cierra con dos dísticos que justifican el envío: si Carrillo enmienda los versos que le envía, la *Epistola* merecerá ser leída.

A continuación analizo cada una de estas partes, atendiendo a las fuentes empleadas por el humanista en la elaboración del poema.

Al comienzo, Diego López advierte que tiempo atrás le había enviado a su interlocutor unos versos desaliñados que no fueron desaprobados por él. Ahora le ruega de nuevo que lea los versos de la *Epistola de laudibus Valentiae ordinis Alcantarensis* y que los corrija sin desmayo. Así lo quiere el autor. Todo el pasaje

<sup>20</sup> Vicente Barrantes, *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*, Madrid, 1877, t. II p. 104 (ed. facsimilar, Badajoz, 1999). He modernizado la grafía y la puntuación.

se inspira en la escena del *Ars poetica* en la que Horacio recomienda a los autores corregir sus versos sin descanso.

“Un crítico honesto y competente censurará los versos sin arte” –dice Horacio en la preciosa traducción de Manuel Mañas– “condenará los métricamente ásperos, tachará los que no son elegantes (...), recortará los ornatos pretenciosos, obligará a dar claridad a los pasajes poco claros, reprenderá los ambiguos y señalará todo lo que tiene que ser cambiado. Se convertirá en un Aristarco y no dirá, ¿por qué voy a incomodar a un amigo con nimiedades?”<sup>21</sup>.

De este modo, pidiéndole que actúe como Aristarco, Diego López atribuye a su interlocutor el mismo papel que Horacio concede a Quintilio Varo, poeta y amigo de Virgilio, a quien en la antigüedad se tomaba ya como ejemplo de crítico honesto y exigente. La definición de Aristarco como *castigator et expensor alieni scripti* llega incluso al Renacimiento, según comprobamos en el adagio de Erasmo que lleva por título *Stellis signare. Obelo notare*<sup>22</sup>. Sin embargo, Diego López se inspira directamente en el *Ars poetica*, con el propósito de recrear la escena que Horacio describe así:

“Cuando le leas a Quintilio alguna composición tuya, él te decía: ¡corrije por favor, esto y aquello! Y si le decías que no podías hacerlo mejor, a pesar de haberlo intentado en vano dos o tres veces, te aconsejaba borrar los versos malos y devolver al yunque los que habían salido mal torneados”<sup>23</sup>.

Los calcos textuales y contextuales del *Ars poetica* de Horacio son muy evidentes, como señalamos en el aparato crítico de la edición que acoge este trabajo. Más adelante veremos que Horacio es, sin duda, uno de los poetas que más influye en los versos de Diego López, especialmente en la *Epistola de laudibus ordinis Alcantarensis*. No es extraño, pues, que el poema laudatorio que precede a la *Epistola* aluda al licenciado Fernando Carrillo Chumacero en unos términos propiamente horacianos. Basta comparar los textos del poeta romano y los del poeta extremeño para evidenciar el calado de la imitación:

*Quintilio si quid recitares, 'corrige, sodes, hoc' aiebat 'et hoc'.*

...

*uir bonus et prudens uersus reprehendet inertis,*

*culpabit duros, incomptis allinet atrum /  
trauerso calamo signum, ambitiosa recidet /  
ornamenta, parum claris lucem dare coget, /  
arguet ambigue dictum, mutanda notabit, /  
fiet Aristarchus; nec dicet 'cur ego amicum /  
offendam in nugis?'*

*Versibus incomptis cum quondam arriseris, ecce*

*Nunc alios mitto, quos precor ipse legas.*

*Corrige, Carrillo, tua docta litura placebit,*

*Sis et Aristarchus, carmina tolle ueru.*

<sup>21</sup> Hor., *Ars* 445-451. La traducción en Horacio, *Arte Poética*, estudio, traducción y comentarios de M. Mañas Núñez, Universidad de Extremadura, 1998, p. 120.

<sup>22</sup> Erasmo, *Adagia* 1.5.57.

<sup>23</sup> Hor., *Ars* 437-440.

Los cuatro versos siguientes confirman el elogio del corresponsal. Si al comienzo del poema se alaban las dotes críticas de Fernando Carrillo, ahora se ensalzan sus cualidades como escritor, tanto en prosa como verso. El empleo del término *cothurnatus* aplicado a Carrillo Chumacero invita a pensar que tal vez compuso una tragedia, o alguna otra obra de similares características, pues el *cothurnus*, como es sabido, es el calzado de los actores que representan tragedias, a diferencia del *soccus*, propio de la comedia. A este respecto cabe recordar la cita de Quintiliano:

*sua cuique proposito lex, suus decor est: nec comoedia in cothurnos adsurgit,  
nec contra tragoedia socco ingreditur*<sup>24</sup>.

En este mismo sentido podemos recoger el fragmento de la silva *Nutricia* de Angelo Poliziano, en el que se alaba a Calímaco como creador, entre otras obras, de comedias y tragedias:

*Nunc humili premitur socco, nunc ille cothurno  
Altior assurgit*<sup>25</sup>.

Pero, en realidad, nada sabemos de la producción literaria de este Carrillo. Tal vez la alusión del humanista valentino evoca algunos versos de juventud, compuestos en las aulas salmantinas, que ya entonces estaban inéditos, y que ahora se han perdido definitivamente. Pero parece poco probable que sea así; más bien pienso que se trata sólo de un modo de alabar a su protector y paisano, pues, como es sabido, en la antigüedad grecolatina la tragedia, como otros géneros de verso grave, ocupa un lugar destacado en la taxonomía de los géneros literarios<sup>26</sup>. Por ello, el empleo del término *cothurnus* puede entenderse como una forma literaria de reconocer la supremacía artística de su corresponsal. La unanimidad de este reconocimiento (*ore...uno*) y el gesto de respeto que atribuye a Cicerón y a Virgilio al ponerse de pie ante Fernando Carrillo deben entenderse en el contexto del encomio y como una introducción a los dos dísticos siguientes, en los que Diego López compara su pluma con la del personaje al que alaba. Se trata, en definitiva, de una versión más del tópico de la *recusatio*, tan habitual en los poetas clásicos.

El quinto dístico es, en mi opinión, el más interesante del poema, porque establece una comparación entre el autor y su corresponsal. Diego López se considera un grajo o un pato, es decir, un ave que, en su corto vuelo, no puede alcanzar las alturas del halcón, esto es, Fernando Carrillo. Se trata de un motivo literario ya antiguo que aflora en el Renacimiento en los epigramas de Andrés Alciato. Más concretamente en el emblema 138, que trae por título *Imparilitas*<sup>27</sup> (Fig. 1).

<sup>24</sup> Quint., *Inst.* 10.2.22.

<sup>25</sup> Ange Politien, *Les Silves*, texte traduit et commenté par Perrine Galand, Paris, Les Belles Lettres, 1987 (p. 330). El Brocense recoge este verso en su edición de las *Silvae* de Poliziano, pero no lo comenta en ninguno de sus escolios, según hemos podido comprobar en la *editio princeps* de esta obra: *Angeli Politiani Sylvae (...) poema (...) scholiis illustratum per Franciscum Sanctium Brocensem, Salmanticae, excudebat Andreas a Portonariis, 1554, p. 21.*

<sup>26</sup> Cf. a este respecto el capítulo "La preeminencia de los géneros dramáticos" de la Introducción de M. Mañas en *Horacio, Arte Poética*, pp. 46 y ss.

<sup>27</sup> Reproduzco aquí la ilustración del emblema de *Andreae Alciati emblematum libellus*, Venetiis, Aldus, 1546, fol. 17r.



Fig. 1.

*Vt sublime uolans tenuem secat aera falco,  
Vt pascuntur humi graculus, anser, anas;  
Sic summum scandit super aethera Pindarum ingens,  
Sic scit humi tantum serpere Bacchilides.*

La traducción nos la proporciona el propio Diego López en la *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, donde, por cierto, encontramos una *pictura* algo diferente (Fig. 2):

“Como el falcón volando alto corta el aire tenue y sutil, como el grajo, el ánser y el ánade se apacientan en la tierra; así el muy grande Píndaro sube al supremo cielo; así el poeta Baquílides sabe andar arrastrando solamente en la tierra”<sup>28</sup>.

Resulta evidente que, al aplicar el lugar común de la *imparilitas*, Diego López imita los versos de Alciato, haciendo suyas, incluso, las fórmulas verbales del humanista italiano. Basta comparar los textos para advertir la deuda del extremeño:

*Ipse secans uolitans alte tamquam aera falco  
Semper ego serpo, ut graculus, anser, anas.*

Cierto es que, a diferencia de su modelo, Diego López reduce a un sólo dístico lo que Alciato desarrolla en dos. El primer verso recoge la comparación entre Fernando Carrillo y el halcón, mientras que el segundo contiene la identificación del poeta con las aves de vuelo rasante. Cambia, además, el orden de las proposiciones, de tal modo que las personas preceden a los animales, mientras que en Alciato es al revés. Por otra parte, Diego López intenta reproducir las figuras de dicción que encuentra en el epigrama de Alciato. Así, frente a la repetición anafórica de *ut...ut...sic...sic*, el humanista valentino responde con la aliteración asonántica de *semper ego serpo*.

<sup>28</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas*, fols. 337v y 338r.

*Emblemas de Alciato.* 337  
*IMPARILITAS.*

Emblema 138.



Fig. 2.

Resulta interesante comprobar que en su *Declaración magistral* Diego López comenta el emblema 138 desde dos puntos de vista: las fuentes, por una parte, y, por otra, el sentido o la moralidad del emblema. En cuanto a lo primero, cabe destacar que, al señalar a Píndaro como fuente primera de Alciato, Diego López sigue, si no traduce sin más, a su maestro El Brocense. Así se advierte al cotejar los textos de los dos humanistas extremeños:

*Imparilitas (...) Ex Pindaro desumptum est hoc emblema in Nemeis oda 3, in fine odae, sic (...) id est, est autem aquila uelox inter uolucres, quae cito uenatur, procul inuestigans cruentam praedam pedibus suis, loquaces autem graculi humilia pascuntur. Quo in loco indicant Pindari commentatores per aquilam intelligi Pindarum, quod non obscure dixit in Olympiis, per graculos Bacchilidem lyricum poetam*<sup>29</sup>.

“El título es *Imparilitas*: la desigualdad. Tomola de Píndaro, el cual dize que el águila es ligera entre todas las aves, la cual caça mirando desde lejos el despojo, con mucha ligereza. Pero los grajos, los ánsares y ánades se apacientan en la tierra. En el cual lugar los comentadores de Píndaro entienden por el águila a Píndaro, y por los grajos <a> Baquilides, poeta lírico”<sup>30</sup>.

La nota del Brocense fue aprovechada también por Claude Mignault en su comentario casi enciclopédico de los emblemas de Alciato. En este punto, entre la *Declaración magistral* de Diego López y el comentario de Mignault cabe apreciar ciertas coincidencias, que, en mi opinión, se explican simplemente por el hecho de compartir ambos humanistas una misma fuente. El cotejo del texto de Mignault con

<sup>29</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Opera omnia. Tomus tertius; Commentaria in And. Alciati emblemata*, 1985, G. Olms, p. 270 (facs. de Genevae, apud Fratres de Tournes, 1766, que reproduce a su vez la original: Lugduni, 1573). Sobre la fecha de composición de esta obra cf. Luis Merino Jerez y Jesús Ureña Bracero, “On the Date of Composition of El Brocense’s *Commentaria in Alciati Emblemata*”, *Emblemática. An Interdisciplinary Journal for Emblem Studies*, XIII (2003), pp. 73-96.

<sup>30</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas*, fol. 337.

los del Brocense y Diego López permite advertir que el humanista valentino sigue aquí al de Brozas y no al francés:

*Imparilitas. Id apparet e Pindaro tractum. Sic enim de se ipse in Bacchylidem, Olymp. 2 (...), id est, sapiens multarum rerum gnarus est natura, at discentes procaces inepta loquacitate corui imperfecte admodum garriunt, aduersus diuinum Iouis alitem, ad quem scholiastes locum (...) Alius est etiam locus ad finem Nemeorum (...) id est, aquila in auibus uelox est, quae statim corripit procul uestigans pedibus cruentam praedam; clamosi uero graculi res humiles pascunt*<sup>31</sup>.

Sin embargo, al explicar la “moralidad del emblema”, Diego López acude al comentario de Mignault, como puede comprobarse al cotejar los textos de ambos humanistas:

“Quiere significar con esto Alciato que ay gran desigualdad en los ingenios, porque así como el falcón y el águila se levantan con tan alto vuelo, ni más ni menos ay algunos que se levantan muy altos con el ingenio. Pero ay otros que siempre andan por tierra, y son de rudo y tosco ingenio, lo cual significan los grajos, gansos y aun las aves domésticas, las cuales siguen y buscan las cosas más comunes y vulgares”<sup>32</sup>.

*Similitudine docet Alciatus aliquam semper obseruari facile in ingeniis inaequalitatem: sunt enim qui ut falco uel aquila uolatu praestent, id est, qui ingenii uiribus caeteris antecedant; sunt et qui dumtaxat humi gradiuntur, ut aues illae domesticae, quibus una est cura uulgatoria tantum consecrari; quod certe referendum est ad debiliora quaeque ingenia et minus uiuida, quae tenues cogunt siliquas*<sup>33</sup>.

La hipótesis sobre la ocasión del emblema también la toma Diego López del comentario de Claude Mignault, asunto éste, por cierto, del que nada dice El Brocense en su comentario:

“Escribió esta emblema contra algunos doctores y catedráticos de su tiempo, los cuales, aunque no podían compararse con él, con todo debían querer hacerle competencia. Pues dízeles Alciato: como Píndaro no tiene que ver con Baquílides, ni más ni menos vosotros conmigo, porque os llevo tanta ventaja, como el falcón al grajo, el águila al ganso, y como Píndaro a Baquílides”<sup>34</sup>.

*Re uera tamen suspicor id Alciatum traducere uoluisse in quosdam legum doctores sibi nullo modo conferendos, a quibus tamen uel impeteretur uel sigillaretur [...] Viae sunt aliae aliis excellentiores, eadem autem non omnes nos alit exercitatio*<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> Claude Mignault, *Andreae Alciati V. C. Emblemata cum Claudii Minois ad eadem commentariis et notis posterioribus*, Lugduni, apud haered. Gulielmi Rouillii, 1600, pp. 500-502. Sobre esta obra cf. Philip Ford, “Le commentaire de Claude Mignault sur les *Emblèmes d’Alciat*”, *Les Cahiers de l’Humanisme* III-IV (2002-2003), pp. 183-198.

<sup>32</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 338r.

<sup>33</sup> Claude Mignault, *Alciati Emblemata*, p. 500.

<sup>34</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 338r.

<sup>35</sup> Claude Mignault, *Alciati Emblemata*, p. 502.

Según vemos, Diego López aprovecha *ad placitum* las dos fuentes que maneja, el comentario del Brocense, que le sirve para la precisa detección de fuentes; y el de Mignault, al que acude para explicar el sentido de los versos de Alciato. Nada dice, sin embargo, de los adagios de Erasmo, que, según descubre El Brocense, debieron influir no poco en el emblema de Alciato. Estos dos adagios son los titulados *Aquila in nubibus* y *Humi serpere*.

En *Aquila in nubibus* Erasmo advierte que Píndaro se llama a sí mismo águila, y a Baquílides grajo, por ser mucha la diferencia que hay entre ellos:

*Pindarus item in Nemeis, quem locum modo attigimus, se uocat aquilam, Bacchylidem aemulum graculum, uidelicet quod illum immenso uinceret intervallo*<sup>36</sup>.

En el adagio titulado *Humi serpere* Erasmo explica la procedencia horaciana de la expresión que se emplea para denotar un estilo sin aspiraciones:

*Serpit humi tutus nimium, timidusque procellae*<sup>37</sup>.

Se trata, advierte Erasmo, de una metáfora tomada de los marineros o de todos los que se tiran al suelo y avanzan reptando para que la fuerza del viento no los arrastre<sup>38</sup>. El adagio también alude a los poemas de Píndaro que el Brocense y Mignault citan como fuentes de Alciato, en este caso, incluso, traducidos al latín por Erasmo:

*Haudquaquam sermones humi reptantes attingas (...)  
Humile uero uerbum non effutiuit.*

Erasmo desentraña inmediatamente el sentido de la comparación:

*Sumpsisse metaphoram uidetur ab auibus haud procul a terra subuolantibus, quod idem Pindarus tribuit graculis.*

Aunque Diego López no alude a los adagios de Erasmo en su *Declaración magistral* y cita directamente las fuentes clásicas, sin embargo, resulta evidente que, al leer y traducir los comentarios del Brocense y de Mignault, debió advertir la relación entre el texto de Alciato y las explicaciones del humanista holandés. En cualquier caso, el cotejo de textos presentado más arriba pone de manifiesto que Diego López adopta las fórmulas expresivas de Alciato y las traslada sin rubor a sus versos, como si de un clásico se tratara.

Añadiré, por último, que la introducción de este tópico literario en el epigrama laudatorio de Diego López tiene un precedente inmediato en la Epístola en verso que su maestro, El Brocense, dedicó al humanista Cristóbal Tamariz, y que se conserva hoy en el Manuscrito 2007 de la Universidad de Salamanca. La Epístola,

<sup>36</sup> Erasmo, *Adagia* 1.9.20.

<sup>37</sup> Erasmo, *Adagia* 2.10.88. Cf. Hor., *Ars* 28.

<sup>38</sup> Erasmo, *Adagia* 2.10.88: *Quod quidem aut a nauigantibus translatum est aut ab iis qui procumbentes in terram ita reptant ne erectos turbo uentorum auferat.*

recogida ya en su día por Avelina Carrera de la Red en la edición de las Poesías del Brocense, pertenece a una breve serie de intercambios poéticos entre los dos humanistas. En esta ocasión El Brocense se disculpa por no responder con un estilo acorde al de los versos de su corresponsal. La *recusatio*, como en el caso de Diego López, se fundamenta en la escasa Musa que se reconoce el humanista. Literalmente dice así:

“Mas la principal causa donde mana  
que mi Musa tal carga rehúya,  
cualquiera la verá que es cosa llana.  
Tu Musa comparada con la mía  
Tan alta va como halcón mañanero  
Quando el grajo volar con él porfía.  
Tu vuelo sobre el mío es tan ligero,  
Que, si lo quiero yo imitar volando,  
A Ícaro podría ser compañero”<sup>39</sup>.

En mi opinión, Diego López debió conocer este poema y de él tomó la ocasión para verter en versos latinos un *locus communis* que tiene su origen en la poesía clásica.

Así pues, el análisis del poema salutorio que sirve de dedicatoria a Fernando Carrillo y de introducción a la *Epistola de laudibus Valentiae Ordinis Alcantarensis*, descubre un complejo juego de influencias poéticas donde pesa tanto la imitación de Horacio, como la de Alciato, Erasmo y El Brocense.

#### 4. APROXIMACIÓN A LA *EPISTOLA DE LAUDIBVS VALENTIAE ORDINIS ALCANTARENSIS*

Como ya he dicho, se trata de un extenso poema de 407 hexámetros que sigue la rica tradición de la *laus urbis*, tomando en este caso como protagonista la patria común del poeta y de su insigne corresponsal: la villa cacereña de Valencia de Alcántara. La *laus urbis* es un lugar común en la literatura antigua y medieval, que se desarrolla ampliamente en el Renacimiento hispano, como demuestra, por ejemplo, el poema de Nebrija titulado *De Emerita restituta*<sup>40</sup>. Otros precedentes más o menos remotos de la epístola laudatoria son la *Oratio luculenta de laudibus Valentiae* (Alonso de Proaza, Valencia, 1505); la *Oratio de laudibus Alcagnicii* (Juan de Sobrarias, 1506)<sup>41</sup>; el *De Cordubae urbis origine, situ et antiquitate* (Ambrosio de Morales, Alcalá de Henares, 1574)<sup>42</sup>; o la *Oratio in laudem dulcissimae patriae*

<sup>39</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. II. Poesía*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1985, pp. 216-217; cf. Biblioteca Univ. Salamanca, Ms. 2007, fols. 32v-33.

<sup>40</sup> A. Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas*, ed. Gredos, 1994, pp. 285 ss.

<sup>41</sup> Juan Sobrarias, *Alabanzas de Alcañiz*, int., ed. crítica y facsímil, trad. anotada e índices de José M<sup>a</sup> Maestre Maestre, Alcañiz-Cádiz, 2000.

<sup>42</sup> Antonio Serrano Cueto (ed.), “*Ambrosii Moralis de Cordubae urbis origine, situ et antiquitate* (Compluti, 1574)”, *HL* 47 (1998), pp. 143-169.

*Ciudad Real* (Juan de Vadillo, 1577<sup>43</sup>), entre otros textos más o menos similares en formas y contenidos<sup>44</sup>.

Poco se ha escrito sobre la *Epistola* de Diego López. Acaso sea Vicente Barrantes quien le ha dedicado más atención en su *Aparato bibliográfico de Extremadura*. Reproduzco a continuación la nota de Barrantes:

“Mi amigo d. Felipe León Guerra ha traducido con tanta exactitud como elegancia esta Epístola, una de las más preciadas joyas de mi biblioteca extremeña, no sólo por ser enteramente desconocida a todos los bibliógrafos antiguos y modernos, sino por haber salido de las manos de tan excelente humanista como Diego López, catedrático de latín de la ciudad de Mérida, a quien tanto debe el renacimiento literario por haber popularizado a los poetas clásicos. Él a las Musas conocía bien poco, según demuestran estos versos, ceñidos con lamentable servilismo a la imitación virgiliana, pero curiosos y a la historia extremeña importantes lo son por todo estilo, aunque sus breves rasgos de la fundación de Valencia no se hayan de tomar por artículos de fe”<sup>45</sup>.

Para Barrantes la importancia de la *Epistola* reside en su singularidad y no tanto en los méritos artísticos del poeta, a quien condena por ser, según dice, un imitador servil de Virgilio. Es posible que la opinión de Barrantes deba mucho al juicio del traductor, poco atento, según comentaré luego, a las sutilezas estilísticas y a la pluralidad de fuentes del texto latino.

Pero antes de comentar algunos detalles de la *Epistola* daré cuenta de su estructura compositiva. Los principales hitos temáticos del texto son los siguientes:

**I** vv. 1-17: dedicatoria a Fernando Carrillo y *recusatio*. El poeta opta por ensalzar las glorias de su patria.

**II** vv. 18-31: fundación de Valencia de Alcántara. Romo, Suburra y Viriato.

**III** vv. 32-44: el clima del lugar: una primavera eterna.

**IV** vv. 45-154: galería de notables: apellidos ilustres; las *matronae*, el padre de Fernando Carrillo y los hermanos Carrillo Chumacero.

**V** vv. 155-195: el cultivo del campo. Imagen bucólica del hogar pastoril.

**VI** vv. 196-342: los bienes del mundo animal: caballos (196-220), vacas y toros (221-264), cerdos (265-278), corderos (279-287), cabras (288-308), canes (309-321), abejas (322-330), aves y caza menor (331-342).

**VII** vv. 343-389: los bienes del mundo vegetal: el olivo (343-347), el ciprés (348-353), el álamo (354-357), la yedra (358-360), el laurel (361-364), los frutos comestibles (albaricoques, setas, espárragos, membrillos, 365-376), rosas y poleo (377-383), fuentes y arroyos que riegan los campos (384-387); la generosidad de la tierra (388-399).

<sup>43</sup> Luis de Cañigral Cortés (ed.), *Aspectos y figuras del humanismo en Ciudad Real*, Villarrobledo, Diputación de Ciudad Real, 1989, pp. 53-73.

<sup>44</sup> Cf. E.E. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México-Madrid-Buenos Aires, 1976, vol. I, pp. 228-229.

<sup>45</sup> Vicente Barrantes, *Aparato bibliográfico*, t. III, p. 104.

VIII vv. 390-407: salutación final; alabanzas de Carrillo y de la patria común. *Recusatio*.

A primera vista destaca el protagonismo de los hermanos Carrillo Chumacero en el elogio de los varones ilustres del lugar, pues, en efecto, junto a ellos aparecen muy pocos apellidos notables. Tampoco dice mucho de la peripecia histórica de Valencia de Alcántara, pues se limita a mencionar la fundación legendaria del lugar por Romo y a señalar la presencia, también legendaria, de Suburra y Viriato. Por otra parte, llama la atención el carácter predominantemente rústico del lugar, pues nada se dice de los edificios propios de la villa. Además, son mucho más numerosos los versos dedicados al mundo animal que al vegetal, lo que nos hace pensar en una sociedad más ganadera que agrícola.

Frente a lo que suele ser habitual en este tipo de composiciones, el poeta no menciona ningún vestigio "arqueológico" de la antigüedad clásica en la tierra patria. Es posible que el autor los desconociera o que prefiriera quizás señalar la autoridad clásica del lugar romanizando todos aquellos aspectos que describe en su composición. Esta romanización se consigue al identificar, por ejemplo, el clima del lugar con el que describe Horacio en diferentes lugares de sus odas:

*Hic albus Zephyrus detergit nubila coelo,  
Solutur acris hiems, stabulis armenta morantur  
Nunquam, sed potius per siluas tempore brumae  
Errant; in patria non albent prata pruinis  
Nec niuis; et ueteres agitantur pondere quercus,  
Nec glacies stringit campos soluuntur ubique,  
Sunt uincti fluuiique niuali compede nunquam*<sup>46</sup>.

Así lo traduce —o versiona, más bien— Felipe León Guerra en el *Aparato bibliográfico* de Vicente Barrantes:

"Aquí, a soplos del Céfito, no hay nubes ni apenas si hay invierno. Los ganados el establo rehúsan, porque triscan día y noche por montes y cañadas. Nunca el campo blanquea con el yelo, Ni el grillo se refugia en el arroyo, Ni el árbol cruje al peso de la nieve".

La huella horaciana es fácilmente perceptible para cualquier amante de la literatura clásica. Ciertamente, la expresión *nubila coela*, que cierra el verso 32 de la *Epistola*, es una fórmula métrica muy socorrida al final de verso. Está documentada en Virgilio<sup>47</sup>, Tibulo<sup>48</sup>, Ovidio<sup>49</sup>, Lucano<sup>50</sup>, Silio Itálico<sup>51</sup> y Estacio<sup>52</sup>. Sin embargo,

<sup>46</sup> Diego López, *Epistola*, 32-38.

<sup>47</sup> Verg., *Aen.* 3.586; 12.367.

<sup>48</sup> Tib. 1.2.51.

<sup>49</sup> Ov., *Am.* 1.8.9; *Met.* 5.286.

<sup>50</sup> Luc., 10.242.

<sup>51</sup> Sil., 1.535.

<sup>52</sup> Stat., *Silv.* 3.3.36; *Theb.* 1.342; 1.664; 6.406.

resulta evidente el propósito de Diego López de reproducir el siguiente verso de las odas de Horacio:

*Albus ut obscuro deterget nubila caelo*<sup>53</sup>.

Más allá de los ajustes métricos necesarios para conseguir el hexámetro, Diego López pone al Céfiro en lugar del Noto, como viento propicio que despeja las nubes del cielo. Téngase en cuenta, a este respecto, que el Céfiro es un viento del oeste, mientras que el Noto es del Sur. De esta forma Diego López adapta el famoso verso de Horacio, sin duda conocido por el lector, a la realidad climatológica de su patria natal.

El comienzo del verso 33 de la *Epistola* reproduce sin más otro pasaje célebre de Horacio, pues se encuentra en el primer verso, del cuarto poema del libro primero de las Odas: *soluitur acris hiems...* Y todavía más, el segundo hemistiquio de este verso 33, reproduce el contenido de este mismo poema de Horacio:

*Stabulis armenta morantur / nunquam* (Diego López, *Epistola*, 35).  
*Neque iam stabulis gaudet pecus* (Hor., *Carm.* 1.4.3).

Ciertamente la expresión *stabulis armenta* está ampliamente documentada en Virgilio<sup>54</sup> y en otros poetas clásicos, sin embargo, en este contexto parece evidente que el humanista se inspira fundamentalmente en Horacio. Lo mismo sucede con otras expresiones que se insertan en el contexto claramente horaciano de la *Epistola*, como la expresión *tempore brumae*, que Marcial utiliza, al menos, en tres ocasiones<sup>55</sup>.

Con todo, la fuente primera es Horacio, como demuestran los tres calcos que enuncio a continuación:

*In patria non alben prata pruinis* (Diego López, *Epistola*, 35).  
*Nec prata canis albicant pruinis* (Hor., *Carm.* 1.4.4).

*Et ueteres agitantur pondere quercus* (Diego López, *Epistola*, 36).  
*Nec cupressi / nec ueteres agitantur orni* (Hor., *Carm.* 1.9.11-12).

*Sunt uincti fluuiique niuali compede nunquam* (Diego López, *Epistola*, 38).  
*Thracane uso Hebrusque niuali compede uinctus* (Hor., *Epist.* 1.3.3).

Tan notable influencia horaciana no fue percibida por Vicente Barrantes, quien en su *Aparato bibliográfico* se limita a señalar, o mejor, a denunciar, la servil imitación virgiliana. La influencia de Virgilio, según vemos, no es la única y, en cualquier caso, la construcción de la *Epistola* a partir de retazos poéticos de los clásicos latinos no es en absoluto extraña a los usos literarios contemporáneos. La *Epistola*, como otras composiciones de este tipo, no carece de un cierto afán de reconstrucción histórica del origen clásico del lugar alabado. A falta de otros tes-

<sup>53</sup> Hor., *Carm.* 1.7.15.

<sup>54</sup> Verg., *Aen.* 2.499; *Georg.* 1.355; 1.483; 3.352. Ov., *Epist.* 8.17; Sil., 14.215.

<sup>55</sup> Mart. 8.71.1; 10.15.7; 14.72.1. También se aprecia aquí la influencia de Verg., *Georg.*, 3.245-248; *Aen.*, 11.134-135.

timonios propiamente arqueológicos, el poeta se afana en adaptar a la realidad de su patria natal los fragmentos harto conocidos de célebres poetas de la antigüedad, especialmente de Horacio, según hemos comprobado aquí, y tal como se anunciaba ya en la salutación a Carrillo que precede a la *Epistola* como epigrama preliminar.

Además, tal como hemos advertido ya, Diego López se inspira en fuentes embleáticas y paremiológicas. De hecho, de acuerdo con los usos editoriales de la época, en los márgenes de las páginas del volumen se apuntan algunos adagios a los que alude el texto de la *Epistola*. Los adagios explícitamente anunciados son once. Los recojo aquí en un cuadro, junto con el verso concreto de la *Epístola* y el título del adagio de Erasmo al que se alude en cada caso:

	<i>Epistola de laudibus Valentiae</i>	<i>Erasmi Adagia</i>	
(v. 61)	<i>Distat ab hac tantum quantum scis aera lupinis</i>	<i>Qui distent aera lupinis</i>	(1.3.79)
(v. 70)	<i>Annibalemque mora Fabius quem uicerat ante</i>	<i>Romanus sedendo uincit</i>	(1.10.29)
(v. 104)	<i>Est numerus frages consumere natus</i>	<i>Numerus</i>	(2.3.23)
(v. 105)	<i>Aut forsan corpus sine pectore fertur?</i>	<i>Corpus sine pectore</i>	(1.10.80)
(v. 142)	<i>Atque facit nucibus quaecumque relictis</i>	<i>Nuces relinquere</i>	(1.5.35)
(vv. 188-189)	<i>Nam Boraе tantum curant et frigora quantum/ aut numerum lupus</i>	<i>Non curat numerum lupus</i>	(2.4.99)
(v. 352)	<i>Et sine tractandos aliquo discrimine cunctos</i>	<i>Simulare cupressum</i> <sup>56</sup>	(1.5.19)
(v. 363)	<i>Laurus fert signa salutis</i>	<i>Laureum baculum gesto</i>	(1.1.79)
(v. 392)	<i>Mecum habito</i>	<i>Tecum habita</i>	(1.6.87)
(v. 404)	<i>Quam olim longaeua Sybilla</i>	<i>Sybilla uiuacior</i>	(4.1.50)
(v. 405)	<i>Regem Pyleum felicibus annis / uincant felices fratres</i>	<i>Nestorea senecta</i>	(1.6.66)

Conviene advertir, no obstante, que hay ocasiones en las que la anotación confunde el adagio seguido por el poeta. Los versos de la *Epistola* que cantan el ciprés son un buen ejemplo de esto.

*Tu posses etiam teneram, Siluane, cupressum  
Carpere, qua summum lenires ipse dolorem.  
Haec funesta olim procerum monumenta tegebat.  
Effigiem metae nobis atque indicat illa,  
Et sine tractandos aliquo discrimine cunctos.  
Illius est index, qui iactat inania uerba*<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Como veremos más abajo, el adagio que presta sentido a este verso no es el citado al margen (*Simulare cupressum*; 1.5.19), sino el titulado *Cyperissi fructus* (4.3.10).

<sup>57</sup> Diego López, *Epistola*, 348-353.

Poco lúcida parece la traducción de León Guerra:

“Y aún el Dios de las selvas encontrara  
el ciprés, que al dolor es compañero  
y que la tumba del magnate cubre  
diciendo con palabras más que humanas:  
Aquí el término está; todo aquí expira,  
Y yo de igual manera cubro a todos”<sup>58</sup>.

Que en términos menos poéticos pero acaso más ajustados al sentido traduzco así:

“Tú, Silvano, puedes incluso arrancar el tierno ciprés, para aliviar el mayor dolor. Este árbol cubría antaño los monumentos funerarios de los nobles. Nos revela la imagen del fin y que debemos tratar a todos por igual. También es el símbolo del que pronuncia palabras vanas”.

La referencia al dios de los bosques, Silvano, está tomada de Virgilio, en concreto de los *Georgica*:

*Et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum*<sup>59</sup>.

Sin embargo, los cuatro versos que siguen sobre el ciprés imitan los tres epigramas de Alciato sobre este mismo árbol en el emblema 198 (197 en la ed. de Diego López), que se titula precisamente así, *Cupressus* (Fig. 3 y Fig. 4):

*Indicat effigies metae, nomenque Cupressi,  
Tractandos parili conditione suos.*

*Aliud*

*Funesta est arbor, procerum monumenta cupressus,  
Quale apium plebis, comere fronde solet.*

*Aliud*

*Pulchra coma est, pulchro digestaeque ordine frondes  
Sed fructus nullos haec coma pulchra gerit.*

Diego López los traduce así (sólo los dos primeros, pues el ejemplar que manejamos de esta edición está lamentablemente mutilado en este punto):

“Muestra el ciprés las figuras del término y el nombre del ciprés muestra que han de ser tratados los suyos con igual condición”.

“Es el ciprés árbol que muestra que hay muerto; acostumbra cubrir con la hoja los sepulcros de los nobles, como el apio los de la plebe”<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Vicente Barrantes, *Aparato bibliográfico*, t. III, p. 111.

<sup>59</sup> Verg., *Georg.* 1.20. Diego López lo traduce así: “Y tú, Silvano, trayendo el tierno ciprés de raíz”; el verso merece también su comentario: “Silvano quiso mucho al niño Cyparisso, y matando con ignorancia una cierva que criaba el niño, recibió Cyparisso tanto enojo que murió. Silvano le convirtió en árbol de su nombre, que es el ciprés, y traíale al hombro por consuelo; y por esta causa dice el poeta que traiga el ciprés” (en Diego López, *Obras de Publio Virgilio Marón*, fols. 41v y 76v).

<sup>60</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fols. 455 ss.

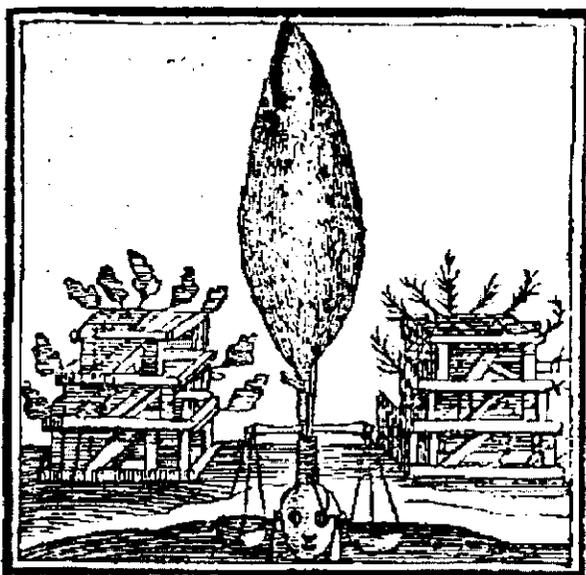


Fig. 3.

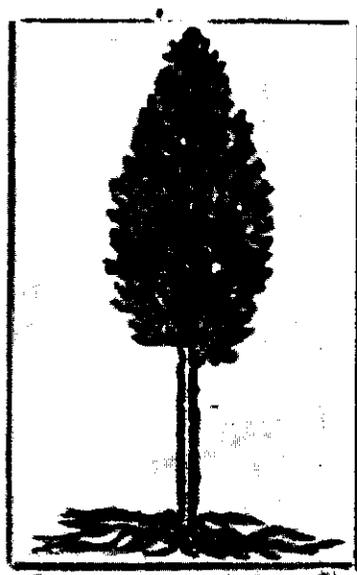


Fig. 4.

De acuerdo con la *Declaración* de Diego López, que sigue muy de cerca los escolios del Brocense, estos tres epigramas reproducen otros tantos significados del ciprés. En el primer caso, el ciprés es el emblema de quienes gobiernan equitativamente a su familia y a todos los suyos. La meta, cuya imagen representa el ciprés, dicen El Brocense y Diego López, es el fin de todas las cosas, “el cual tomamos metafóricamente por algún cierto gobierno y fin”<sup>61</sup>. Al comparar el latín de Alciato con el de Diego López resulta evidente el calado de la imitación:

*Indicat effigies metae, nomenque Cupressi,  
Tractandos parili conditione suos.*

*Effigiem metae nobis atque indicat illa,  
Et sine tractandos aliquo discrimine cunctos.*

El ciprés es también el símbolo de la muerte, como demuestra su habitual presencia en los cementerios<sup>62</sup>. También en este caso es patente la imitación de Alciato, en concreto del segundo epigrama:

*Funesta est arbor, procerum monumenta cupressus  
Quale apium plebis, comere fronde solet.*

*Haec funesta olim procerum monumenta tegebat.*

Por último, advierten El Brocense y Diego López que el ciprés significa palabras grandes e ilustres, pero inútiles. A ello se refiere el tercer dístico de Alciato

<sup>61</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 455r.

<sup>62</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 455r: “El segundo epigrama nos da a entender que con los ramos del ciprés cubren los sepulcros de los hombres nobles; y <que> trae señal de muerte; y quando había algún difunto se ponían en su puerta y casa ramos de ciprés, porque si una vez lo cortan no hay que esperar que renazca, ni eche de nuevo”.

y el verso 353 de la *Epistola* de Diego López. A diferencia de los dos casos anteriores, en éste el traslado del contenido no está acompañado del acarreo de materiales verbales del modelo original. El editor advierte al margen que el verso sigue el adagio *simulare cupressum*, sin embargo, creo que se trata de un error, y que en realidad pretende aludir al adagio *Cyparissi fructus* que El Brocense y luego Diego López mencionan en sus respectivos escolios al emblema de Alciato. En este adagio Erasmo advierte: *De uerbis dictu magnificis, caeterum inutilibus*<sup>63</sup>. En mi opinión, Diego López toma de aquí el sentido del verso, las palabras se las presta Virgilio: *dat inania verba*<sup>64</sup>.

Resulta evidente, pues, que en modo alguno puede afirmarse, como hace Barrantes, que la *Epistola* de Diego López es una imitación servil de Virgilio. Muchos versos tienen una clara impronta horaciana y otros se inspiran en los epigramas de Alciato y, en menor medida, encuentran su sentido en los adagios de Erasmo. Los versos de la *Epistola* dedicados a los diferentes árboles que crecen en Valencia de Alcántara así lo confirman. Valgan como ejemplos los siguientes: *populus alba* o álamo<sup>65</sup>, *hedera* o yedra<sup>66</sup>, y el *laurus* o laurel<sup>67</sup>.

En cuanto al álamo, Diego López se inspira en el epigrama del emblema 211, que dice así:

*Herculeos crines bicolor quod populus ornet  
Temporis alternat noxque diesque vices.*

(“El álamo de dos colores adorna los cabellos de Hércules y marca el paso del día y de la noche”).

En el comentario de este emblema, el 211 (210 en la *Declaración* de Diego López), dice El Brocense que el álamo o *populeus alba* es el símbolo del tiempo. “El tiempo consta de días y de noches, que se representan con las hojas de este árbol, por ser negruzcas por una parte y blanquecinas por otra. También Hércules es el tiempo mismo, pues lleva una corona de álamo. De ahí aquel verso de Virgilio: *Populus Alcidae gratissima*<sup>68</sup>. Diego López traduce sin más las palabras del Brocense:

“El álamo es dedicado a Hércules, porque dicen que cuando bajó al infierno, sintiéndose cansado, hizo una corona de álamo, con la cual se refrescó algún tanto; y de aquí le llamó el poeta (Ecloga 7) *Populus gratissima Alcidae*. Significa la noche por la parte que está negro, y el día por la parte que está blanco; y el tiempo, porque las hojas siempre se están meneando, significando que el tiempo siempre <está> pasando”<sup>69</sup>.

<sup>63</sup> Erasmo, *Adagia* 4.3.10.

<sup>64</sup> Verg., *Aen.* 10.639.

<sup>65</sup> Diego López, *Epistola*, 354-357; Alciato, *Emblemata* 211.

<sup>66</sup> Diego López, *Epistola*, 358-360; Alciato, *Emblemata* 204.

<sup>67</sup> Diego López, *Epistola*, 361-364; Alciato, *Emblemata* 210.

<sup>68</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Commentaria in And. Alciati emblemata*, p. 362: *Populus alba, temporis symbolum. Nam tempus ex diebus et noctibus constat, quae per populi folia significantur: nigricantia enim sunt et altera parte albicantia. Et Hercules ipse tempus est, ideo coroneam populeam gestat. Hinc Virg. 'Populus Alcidae gratissima'.*

<sup>69</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 467.

Los versos que Diego López dedica al álamo se inspiran en Virgilio y en el epigrama de Alciato. Las fuentes virgilianas son:

tum **salii** ad cantus incensa **altaria circum**  
 populeis adsunt **evincti tempora ramis**,  
 hic iuvenum chorus, ille senum; qui carmine **laudes**  
**Herculeas** et facta ferunt  
 (Verg., *Aen.* 8.285-288).

dixerat, **Herculea bicolor** cum populus umbra  
 (Verg., *Aen.* 8.276).

**Populus Alcidae gratissima**  
 (Verg., *Ecl.* 7.61).

Estas fuentes, sin embargo, no explican el último verso dedicado al álamo, que, en mi opinión, sigue el dístico de Alciato

*Nascitur Alcidae gratissima populus arbor.  
 Euincti Salii ramis et tempora magnas  
 Herculeas laudes dixere altaria circum.  
 Et bicolor monstrat noctem tempusque diei*<sup>70</sup>.

(“Brota un árbol muy grato al Alcida, el álamo. Coronados con sus ramas, los Salio entonan ante los altares grandes alabanzas de Hércules. Y con sus dos colores muestra el paso alterno del día y la noche”).

El influjo de la poesía emblemática es más evidente todavía en el caso de los cuatro versos que Diego López dedica al laurel:

*Est laurus uictrix uenturi praescia, laurus  
 Subdita puluillo, si forsan credere dignum,  
 Somnia uera facit; laurus fert signa salutis;  
 Olim uictoris Romani tempora cinxit*<sup>71</sup>.

La expresión *uenturi praescia laurus*, como señala El Brocense, está ya en Claudio Claudiano<sup>72</sup>. A su vez, *uenturi praescia* aparece en Ovidio<sup>73</sup> y en Valerio Flaco<sup>74</sup>. Virgilio y Ovidio atestiguan también *praescia uenturi*<sup>75</sup>. Sin embargo, la *Epistola* sigue muy de cerca los versos del primer epigrama del emblema 210 (209 en la *Declaración* de Diego López), titulado precisamente *Laurus* (Fig. 5):

*Praesci uenturi laurus, fert signa salutis,  
 Subdita puluillo somnia uera facit.*

<sup>70</sup> Diego López, *Epistola*, 354-357.

<sup>71</sup> Diego López, *Epistola*, 361-364.

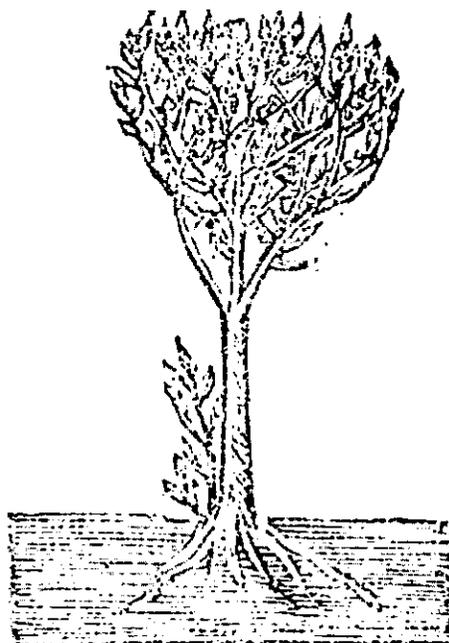
<sup>72</sup> Claud., *rapt. Pros.* 2.109. Francisco Sánchez de las Brozas, *Commentaria in And. Alciati*, p. 362.

<sup>73</sup> Ov., *Met.* 6.157; 9.418.

<sup>74</sup> Val. Flac. 5.53.

<sup>75</sup> Verg., *Aen.* 6.66; Ov., *Met.* 13.162.

L A V R V S.  
Emblema. 209.



*Præscia venturi Laurus fert signa salutis,  
Subdita puluillo somnia vera facit.  
Aliud.*

Fig. 5.

Así lo traduce Diego López: “El laurel, que sabe lo que está por venir, trae señales de la salud; puesto debajo de la almohada hace los sueños verdaderos”<sup>76</sup>. La Declaración del emblema, que precede a la traducción (que Diego López llama “construcción y orden de letra”, evidenciando así el carácter literal y explanatorio de su traducción) está tomada del escolio correspondiente del Brocense.

Termino ya. La *Epistola de laudibus Valentiae ordinis Alcantarensis* es un texto que merece atención y estudio, no sólo por su rareza y singularidad como señala Vicente Barrantes<sup>77</sup>, sino sobre todo por ser un magnífico testimonio de los usos poéticos de un “humanista menor”, obligado a vivir de sus “clases de primaria” en diferentes ciudades de España. Sus traducciones de los textos clásicos demuestran que es un buen conocedor de la literatura grecolatina, y que supo aprovechar las enseñanzas de su maestro, El Brocense, para inundar las aulas del siglo XVII con sus traducciones de Virgilio, Valerio Máximo, Persio y Juvenal.

La *Epistola* merece una traducción menos descuidada que la hecha en su día por Felipe León Guerra y, sobre todo, merece un buen estudio de fuentes que permita conocer en sus justos términos la naturaleza y los objetivos del texto. Creo

<sup>76</sup> Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, fol. 466r.

<sup>77</sup> Vicente Barrantes, *Aparato bibliográfico*, t. III, p. 104.

haber dado un primer paso en esta dirección, al señalar el uso de fuentes variadas: Virgilio y Horacio, entre los poetas clásicos; y Alciato y Erasmo, entre los autores modernos. Los emblemas y los adagios, según hemos visto aquí, aportan *res* y *verba* en las alabanzas de las glorias patrias. Desde este punto de vista no se puede afirmar, como hace Barrantes con cierta despreocupación, que Diego López es un mal poeta<sup>78</sup>. Creo, más bien, que es un poeta de su época, que llega a la poesía latina probablemente por encargo, en versos de circunstancia y ocasión. No parece que compusiera poemas en vulgar, por ello parece lógico pensar que la *Epistola* aquí comentada no nace por un irrefrenable impulso artístico, sino que responde al deseo de satisfacer a un paisano noble y protector. Para ello el autor incorpora versos ajenos que cuadran bien con la realidad que pretende describir y ensalzar. Las escasas referencias históricas a Valencia de Alcántara, el tono más agropecuario que urbano y los elogios a la familia de Fernando Carrillo nos descubren los afanes literarios de un poeta que se excusa al comienzo y al final de la obra por haber emprendido una tarea como ésta. Una empresa que finge rechazar en las *recusationes* horacianas del comienzo y del final, pero que ejecuta al fin como un humanista más, homenajando a su tierra natal con unos versos engalanados con las palabras de los clásicos, tan amados por el autor como por el posible lector.

---

<sup>78</sup> Vicente Barrantes, *Aparato bibliográfico*, t. III, p. 104.